

vuestro fiel servidor ó manifestarle vuestro amor?... No lo sé;... pero Baronio cayó enfermo y en pocos días llegó á las puertas de la muerte... San Felipe Neri suplicó á María que le conservase aquel discípulo amado (1). . No fué en vano... La Virgen misericordiosa volvió á Baronio, no solamente la salud, sino que le dió unas luces y una sabiduría, que son la admiración de todos los que leen sus sábios escritos...

Nosotros, oh *Trono de la sabiduría*, no os pedimos ni estos talentos, ni esta ciencia extraordinaria... Os pedimos únicamente que concedais á cada uno de nosotros la sabiduría que necesitamos para vivir santamente en la condición en que Dios nos ha colocado... Estas jóvenes os conjuran á que conserveis en ellas la fé, la piedad, la modestia... Estas madres os suplican que las concedais la sabiduría necesaria para educar cristianamente á sus hijos y trabajar de una manera eficaz en la santificación de sus esposos... Todos nosotros, oh buena Madre, reclamamos de vos aquella sabiduría que ha de hacer de nosotros escogidos y bienaventurados.

¡*Trono de la sabiduría*, dignaos acoger nuestra plegaria! *Sedes sapientiæ, ora pro nobis*... Así sea.

INSTRUCCION DÉCIMOSEXTA.

SABADO, DIA 16 DE MAYO.

María, causa de nuestra alegría, porque nos dió á Jesús; porque derrama sobre nosotros las más abundantes gracias.

TEXTO. *Causa nostræ lætitiæ, ora pro nobis*. Causa de nuestra alegría, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, leemos en nuestros libros sagrados, que una ciudad de Judea, llamada Bethulia, corrió en otro tiempo el mayor

(1) V. Surio, *Vida de S. Felipe Neri y Baronio, Anales, passim*.

peligro. Un enemigo cruel, llamado Holofernes, la sitiaba con un poderoso ejército. « La destruiré hasta sus cimientos, había dicho, y pasaré todos sus habitantes á cuchillo .. » Una joven viuda, casta y piadosa, llamada Judith, fué la salvadora de su pueblo en esta extrema situación.... Guiada por una inspiración divina, pasa al campamento de los Asirios y corta la cabeza del general enemigo... Siémbrase el terror entre las tropas que sitiaban la ciudad: emprenden la fuga y Bethulia queda libre... Todos celebraron á porfía y colmaron de alabanzas á la heroína á quien debían su salvación.. « Tú eres, la decían, la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel, la honra de tu pueblo. »

PROPOSICIÓN. Yo quisiera, oh Virgen bendita, demostrar que mereceis estos mismos elogios, y que sois verdaderamente la alegría del pueblo cristiano... *Causa de nuestra alegría*, dignaos iluminarme y asistirme en la explicación que quiero dar de este título tan dulce. *Causa nostræ lætitiæ, etc.*

DIVISIÓN. María, causa de nuestra alegría: *en primer lugar*, porque nos dió á Jesús; *en segundo lugar*, porque derrama sobre los que la invocan las más abundantes gracias.

Primera parte. María, causa de nuestra alegría, porque nos dió á Jesús. Ángel de Dios, ¿qué les decíais á los pastores de Belen, durante aquella solemne noche en que nació el Salvador? « Os anuncio una grande alegría. *Evangelizo vobis gaudium magnum.* » ¿Y qué alegría era ésta?... Acaba de nacer un pobre niño en un establo: su madre lo ha dado á luz sobre pajas... ¿Hay pues de qué alegrarse porque la tierra cuente con un desgraciado más?... ¡Ah! hermanos míos muy amados, aquel pequeñín es el Rey del cielo, es el Salvador de los hombres!... Redentor prometido desde tan largo tiempo, por el cual tan ardientemente habían suspirado los Patriarcas y los Profetas, ¡vos descendéis al fin entre nosotros!... ¡Salve, salve, Esperado y Libertador de todos los hombres!... Y vos, humilde Virgen, que lo habeis dado á luz, ¿qué vamos á deciros?... ¡Bendito sea este fruto de vuestras entrañas; bendito sea este Jesús que meceis en vuestros brazos!... ¡Oh vos que nos lo habeis dado, *Causa de nuestra alegría*, sed también bendita para siempre!...

Yo quisiera, hermanos míos, citaros á este propósito una frase de

san Bernardo ... Se representa él al arcángel san Gabriel descendido á la humilde casa de Nazareth, para anunciar á María que será Madre del Salvador. « Virgen santa, esclama, el universo está en suspenso; una sola palabra vuestra mitigará sus dolores y le llenará de alegría. El arcángel aguarda vuestra contestación y nosotros la aguardamos también; decid esta palabra de conmiseración, de piedad hácia la naturaleza humana. Consentid en ser madre de Jesús; el cielo se regocijará; las almas que estan en el limbo quedarán consoladas; la tierra toda se abandonará á la alegría... » ; Esta palabra tan deseada vos la pronunciasteis, Virgen para siempre amada!... « Yo soy la sierva del Señor; cúmplase en mí su voluntad. *Fiat mihi secundum verbum tuum...* » Angeles, bendecid al Señor! ; Abraham, Isaac, Jacob, patriarcas de la antigüedad, regocijáos! ; Tierra, estremécete de alegría, va á venir tu Salvador; la augusta María consiente en ser su madre! ; Oh *Causa de nuestra alegría*, puedan todos los siglos daros gracias y bendiciones!...

Segunda parte. Mas yo quiero, hermanos míos muy amados, mostráros como la Virgen Santísima es además de otra suerte la fuente de nuestra alegría... ; Oh Madre tres veces digna de ser amada, qué dicha y qué delicias experimentamos al reunirnos al pié de vuestro altar!... De esta alegría vos sois la causa... Y luego, ; cuántas gracias, cuántos beneficios derramais sobre los que os invocan!... ; Cuán dulce paz, cuán suave alegría concedéis á los que os aman verdaderamente!...

Vos lo habeis experimentado, admirable san Francisco de Sales... Jóven todavía, animado de la más tierna devoción por la Santísima Virgen, se había colocado bajo la protección de esta divina Reina del cielo: la había suplicado que fuese su abogada cerca de Dios... Llegó para él el momento de la prueba... Ningún santo, hermanos míos, se ha visto libre de tentaciones. « El reino de los cielos, dice Jesucristo, sufre violencia; para alcanzarlo, es preciso saber combatir y vencer los obstáculos que encontramos en el camino que nos ha de conducir á él. » Francisco de Sales tuvo que luchar contra una tentación de desesperación. Parecía que el cielo le estaba cerrado para siempre, que él había de ser

(1) S. Bernardo, homilia iv, *supra*: *Missus est; passim.*

un réprobo. « Haga lo que quiera, se decía á sí mismo, ; hermoso cielo, no te vere jamás! ; Dios de mi corazón, yo no tendré la dicha de poseeros! ; Infierno, tú serás mi morada por toda la eternidad!... » Y brotaban lágrimas de sus ojos, de los cuales había huido el sueño... Una profunda tristeza se había apoderado de él: alterábase su salud y se le veía marchar á grandes pasos hácia la tumba... Mas vos, compasiva Virgen, os apiadasteis de él... Un día, postrado ante vuestra imagen, os dirigió esta plegaria: « ; Oh vos, que nos disteis á Jesús, si yo no he de tener la dicha de contemplar á vuestro Hijo durante la eternidad, alcanzadme á lo menos la gracia de amarle con toda mi alma mientras viva en este suelo! » Al oír esta súplica, vos Madre amable, os sonreísteis; la prueba había durado bastante, é hicisteis que volviera á florecer la esperanza, y con la esperanza la alegría, en aquella alma tan hermosa... Esta dulce alegría no volvió desde entonces á abandonar á Francisco de Sales; todavía hoy constituye ella el encanto de sus piadosos escritos. *Causa de nuestra alegría*, cuántas almas habeis consolado así en su tristeza, y á cuantos corazones habeis hecho recobrar la paz y la tranquilidad!

PERORACIÓN. ; Bendita pues seais para siempre, oh dulce Madre de Jesús, que disteis al cielo y á la tierra un manantial tan abundante de alegría y de consuelos!... Vos fuisteis quien nos abrió el paraíso.(2)

Justos de la ley antigua, alabad á María: ella os arrancó de la cárcel del limbo. Santos de la nueva ley, repetid eternamente sus alabanzas; á ella es á quien debeis vuestra salvación... Y nosotros, hermanos míos, que estamos todavía en este suelo, roguemos confiados á esta Virgen bendecida, para que nos alcance de su divino Hijo la gracia de que practiquemos fielmente las virtudes cristianas, y merezcamos un día ir á gozar de aquellas inmortales alegrías que en el cielo nos esperan... ; Sí, oh

(1) Véase la *Vida de S. Francisco de Sales*, por Marsollier, lib. 1.

O beata, per quam data
Nova mundo gaudia!
Et aperta fide certa
Regna sunt coelestia.
Per te mundus lætabundus
Novo fulget lumine.

(Himno de S. Casimiro.)

Causa de nuestra alegría, nosotros esperamos alabaros y bendeciros por toda la eternidad; pero, dignaos interceder por nosotros! *Causa nostra letitia, ora pro nobis...* Así sea.

INSTRUCCION DECIMOSEPTIMA.

DOMINGO, 17 DE MAYO (en la Misa.)

María, perfecto modelo de piedad para con el prójimo.

TEXTO. *Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis, ora pro nobis.* Vaso espiritual, vaso honorable, vaso notable de piedad, rogado por nosotros.

EXORDIO. Amados hermanos, el asunto que esta mañana hemos de tratar exige, para que se comprenda bien, algunas explicaciones. En la Sagrada Escritura se emplea con frecuencia la palabra *Vaso* como término de comparación. Así, san Pablo, á quien Dios había escogido para anunciar el Evangelio á tantas ciudades y á tantos pueblos, es llamado « Vaso de elección (1). » Para explicar el misterio de la predestinación encontramos también en nuestros Libros sagrados esta comparación: « El alfarero toma tierra para fabricar *vasos* diferentes: según lo que él se ha propuesto, está destinado el uno á los más nobles usos y el otro á los más viles (2). » Así la omnipotencia de Dios predestina ciertas almas para ocupar un respetable lugar en el Paraíso, mientras que otras, por causa de su prevista infidelidad, se convertiran en tiznes del infierno... Esta sencilla explicación debe haceros comprender con cuánta razón la augusta Virgen María es llamada *Vaso espiritual, vaso honorable, vaso notable por su piedad.*

(1) Actas, IX, 15.

(2) Timot., II, 20.

Vaso espiritual. ¿Quién más que vos, oh dulce Madre de Jesús, vivió con esta vida espiritual, que se llama la vida de la gracia?... ¿Quién más fielmente la conservó?... Y luego, no es en vos, *Vaso espiritual*, donde vino á posarse el Espíritu divino, derramando en vos aquellas admirables virtudes, que conservasteis como suaves perfumes?... *Vaso honorable*, ¿qué honor también para vos el haber sido la Madre del Salvador!...

PROPOSICIÓN. Quiero sin embargo, hermanos míos, detenerme en esta invocación: *Vaso insigne de devoción*, y la traduzco con estas palabras: María, modelo el más perfecto de piedad.

DIVISIÓN. Vamos á ver esta mañana, al fijar nuestras miradas en este admirable modelo, lo que es la piedad para con Dios, y lo que debe ser para el prójimo.

Primera parte. En el mundo, hermanos míos, se forman con frecuencia una falsa idea de la piedad; no se comprende todo lo que hay de dulce, de suave, de agradable á Dios en esta admirable virtud. Se cree generalmente que esta virtud conviene tan sólo á las religiosas, ó á otras personas que se han consagrado á Dios de una manera especial... ¡Error, hermanos míos! la piedad es la ternura en el amor que profesamos á Dios, y como que todos nosotros somos hijos de Dios, todos nosotros también debemos tener por él el más tierno amor...

Una historia va á haceros comprender bien mi pensamiento... Cierta día, un hombre ilustre, que había ocupado en su patria las primeras dignidades, Tomás Morus, fué condenado á prisión, y más tarde á ser decapitado... Reinaba entonces en Inglaterra Enrique VIII, príncipe famoso por sus vicios y por sus crueldades... Morus no había querido someterse jamás á los caprichos de aquel mónstruo coronado, ni hacer traición á su conciencia abjurando la fé; fué pues, como decía, condenado á muerte. Tenía tres hijas, que le amaban todas de verdad. Dos de ellas procuraban proporcionarle todo lo que pudiera endulzar su cautiverio; mas la tercera, llamada Margarita, no se contentó con esto; quiso compartir la cárcel con su padre; habría deseado sacrificar su propia vida para rescatar los días de aquel padre venerado, ó cuando menos estar asociada á su muerte... Cuando Morus hubo padecido el martirio, Margarita gastó el último dinero que le quedaba para pro-

porcionarle una mortaja, y llevó su ternura hasta el punto de hacer embalsamar la cabeza de aquel padre querido, para conservarla durante su vida como una preciosa reliquia... Y dispuso que, cuando ella hubiese muerto, se colocara entre sus brazos aquel precioso recuerdo (1)... Ahora bien, hermanos míos, las dos primeras hijas de Tomás Morus le profesaban amor: pero Magarita era la única que sentía piedad, es decir algo de tierno, de delicado, de vehemente en el cariño que le tenía...

Hagamos la aplicación de este pensamiento á la piedad para con Dios y comprenderemos fácilmente dos cosas: primeramente, cuán agradable debe ser al Padre tan bueno que en el cielo tenemos este amor tierno, exquisito, que yo llamo piedad ó devoción: pero sobre todo comprendemos con cuánta justicia es llamada la Santísima Virgen *Vas insigne devotionis*, vaso excelente de devoción ó modelo perfecto de piedad para con Dios.

¡Cuánta ternura, oh Virgen santa, en el amor que profesabais á las tres Personas divinas!... ¡Con qué atención procurabais cumplir todo lo que les podía agradar!... ¡Cuán amorosa delicadeza en los cuidados que dispensabais á vuestro Jesús: pero sobre todo, cuánto cariño, cuánta abnegación!... ¿Debo repetir aquí, carísimos hermanos, la ruda prueba á que fué puesto su amor, y decirnos en cuantas circunstancias mereció el título de Madre de los dolores?... Y sin embargo, ni una queja, ni un murmullo se escaparon de sus labios... ¡Cuán hubiera ella querido dar su vida para rescatar la de Jesús, estar asociada á los tormentos de nuestro divino Salvador, á fin de suavizarlos, en cierto modo, participando de ellos!... Ved ahí, hermanos míos, el modelo de la verdadera piedad para con Dios. Esta piedad es fuerte y tierna, es vehemente: se excede, se entrega toda entera... Veamos, respecto á este punto, á qué altura estamos nosotros. ¿Es muy raro encontrar personas, hasta entre las que hacen profesión de piedad, que se quejen de las pruebas que Dios les envía? « Señor, parece que le dicen á Dios, yo tal pena la aceptaría gustoso, pero tal otra, os lo suplico, Señor, no me la mandeis. » Este consentiría en ser probado en su reputación, con tal que Dios le devolviese la salud; aquel haría cualesquiera ligeros sacrificios en su fortuna,

(1) Audin, *Histoire d'Henri VIII*, vol. II.

pero, ¡oh Señor, oh Dueño de la vida y de la muerte, no os permitais tenderle en una tumba ó llamar á vos á algunos individuos de su familia que le son queridos!; Se moriría de dolor!... Hermanos míos, la piedad en todas estas personas dista mucho de ser perfecta, dista mucho de aproximarse á la que para con Dios teníais vos á quien llamamos *Vaso excelente de devoción*...

Segunda parte. Veamos ahora, hermanos míos, lo que debe ser la piedad con respecto al prójimo... San Francisco de Sales decía que las personas verdaderamente piadosas han de estar llenas de caridad, de cariño, de condescendencia para con el prójimo. « Guardáos para vosotros, decía, las espinas de esta hermosa flor; haced que aquellos con quienes vivís no sientan más que el perfume de la rosa. Haced, proseguía, que nadie á vuestro alrededor sufra por vuestros ejercicios de piedad; la devoción ha de ser enteramente amable (1) »; Ah, cristianos! si la piedad fuese comprendida y sobre todo practicada como este gran santo lo pide por las personas que hacen profesión de ella, sí, todo el mundo la amaría, y no se oirían con tanta frecuencia quejas contra esta hermosa virtud... Quejas la mayor parte de las veces injustas, es verdad, pero convengamos también en confianza que algunas veces son merecidas... Se quiere rezar, eso sí; pero conservar siempre un humor igual en casa con la mujer, con el marido ó con los hijos, ¡esto es imposible! Tú, cristiana, no dejas ni un solo día ni el menor de tus ejercicios de piedad, está bien; pero en cambio muy contados son también los días en que no se te escapen algunas palabras, no me atrevo á decir calumniosas, pero sí maldicientes contra tal ó cual persona que no te es simpática... ¡Ah! tu piedad dista mucho de ser perfecta; porque hemos dicho que esta virtud no solamente nos imponía deberes para con Dios, sinó también para el prójimo... Admirable Virgen María, también hácia vos hemos de volver los ojos para ver cumplidas, en toda su perfección, las obligaciones que la piedad nos impone para con el prójimo.

(1) S. Francisco de Sales, *Introducción á la vida devota*, y en sus *Cartas de dirección*, *passim*.

Para no ser demasiado largo, hermanos míos, os hablaré únicamente de la visita que ella hace á su prima santa Isabel. María llevaba en Nazareth una vida de soledad y de recojimiento : ¡cuán inefable dulzura encontraba en sus conversaciones con Dios!... Suaves delicias de la oración, con qué plenitud os saboreaba!... Mas el Angel del Señor la dejó comprender que su parienta, santa Isabel, tenía necesidad de sus servicios... Oíd lo que dice el Evangelio : « María, levantándose á oda prisa, se trasladó, atravesando un país montañoso, á la ciudad donde su prima habitaba. » Pesad bien cada una de estas palabras : se levanta, se da prisa, no alega un ejercicio de piedad por terminar ; no dice que en su soledad le es más fácil el trato con Dios, ni que le parezca cosa más perfecta entregarse á la contemplación... Nó, hermanos míos ; Dios pide de ella un servicio para el prójimo, y ella se apresura á obedecerle... Pero ; oh Virgen santa ! vos sois débil, el viaje es largo ; y luego, se trata de atravesar montañas... Nó, hermanos míos, ninguna dificultad la puede detener.... Así deberíamos obrar también nosotros en los deberes que tenemos que cumplir para con el prójimo ; ningún obstáculo tendría que detenernos cuando Dios manda.

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, no os mostraré las gracias que trajo la presencia de María en casa de santa Isabel ; el Espíritu Santo, iluminando de repente á aquella piadosa parienta de la Santísima Virgen, que la saluda como bendita entre todas las mujeres ; su hijo estremeciéndose en su seno ; el futuro precursor de Jesús santificado desde antes de su nacimiento... De esto empero podríamos fácilmente deducir, que con frecuencia llevan consigo grandes gracias estos servicios que sabe prestar al prójimo una piedad verdadera..

Quiero, al terminar, citaros una historia : la de san Luís de Gonzaga. Su piadosa madre le había puesto bajo la protección de la Santísima Virgen, aún antes que viniese al mundo. Los santísimos nombres de Jesús y de María fueron las primeras palabras que le enseñó á pronunciar ; vemos también á este santo jóven, cuando contaba apenas ocho años, escoger á la Santísima Virgen por patrona suya. « Dulce Madre de Jesús, repetía con frecuencia, guardadme bajo vuestra poderosa protección ; inspiradme lo que debo hacer para seros siempre

agradable (1) » Formado en cierto modo por las manos de la Madre de Jesús, Luís llegó á ser, á ejemplo de su patrona, un modelo perfecto de piedad. ¡Con qué amor, con qué ternura, con qué generosidad deja la más brillante fortuna, para consagrarse totalmente al servicio de Dios !; Pero también qué modelo de piedad para con el prójimo ! — Jóven príncipe, le dice su superior, no teneis más que veintitres años ; dejad vuestra celda, id á los hospitales á cuidar á los apestados ; en unos cuantos dias encontraréis allí la muerte, pero habreis cumplido con vuestro deber. — Y Luís de Gonzaga iba gozoso á cuidar á los pobres moribundos ; y pocos dias después espiraba con la muerte de los santos, fijos los ojos en dirección del cielo, diciendo : « Partimos con alegría. *Lætanter imus...* » Sí, oh María, vos erais quien habíais hecho de aquel jóven el modelo de la más perfecta piedad. Dignáos también tomarnos bajo vuestra protección, y alcanzarnos esta misma gracia. ¡Modelo perfecto de piedad, rogad por nosotros ! *Vas insigne devotionis, ora pro nobis...* Así sea.

INSTRUCCION DÉCIMOCTAVA.

DOMINGO, 17 DE MAYO (en la oración de la noche.)

María comparada á la rosa ; la rosa crece entre las espinas, es la reina de las flores, procura un remedio saludable ; aplicaciones de estas propiedades á la Santísima Virgen.

TEXTO. *Rosa mystica, ora pro nobis.* Rosa mística, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, las flores son el adorno más bello de la tierra... ¡Cuánto nos encanta su belleza!... ¡Cuánto les gusta á nues-

(1) *Vida de los santos*, 21 Junio.